

6:45 de la mañana. Nuevamente el despertador suena con fuerza. Remoloneo en la cama unos cinco minutos más y poco después me levanto y me dispongo a asearme un poco. De seguido me visto y preparo mi bolso, eso sí, en compañía de la emisora local cuya música me llena de energía. Última tarea antes de salir de casa ¡desayunar! Imposible comenzar un nuevo día sin haberlo hecho, así que me dispongo a tomar mi batido de proteínas que me haga aguantar bien hasta la hora del almuerzo. Eso sí, al salir por la puerta no me olvido de coger mis dos muletas que me ayudan a caminar a diario y han curtido tanto mis brazos que parezco descendiente de la familia de Arnold Schwarzenegger. Bajo en el ascensor sabiendo que al lado del portal me espera el taxi que me trasladará a la "trapería". Me considero afortunada porque hasta no hace mucho tiempo, debía recorrer varias calles hasta la parada del autobús de la empresa. En verano sin problema porque en general hace buen tiempo pero en invierno la cosa cambiaba muchísimo: días de lluvia, nieve, aire, etc., que hacían que la tarea de andar con muletas se convirtiera en algo bastante complicado. Pero la cosa no terminaba ahí ni mucho menos. Al llegar el autobús me disponía a subir los tremendos escalones y para ello me tenían literalmente que empujar, haciendo que esta tarea me resultara de lo más incómoda, a parte del cansancio físico que el esfuerzo me ocasionaba. Por este motivo, ahora valoro mucho el poder contemplar tranquilamente el paisaje y hasta el tráfico mañanero sin sentir el menor índice de cansancio. Para eso ya tenemos el resto de la mañana ¿no? Últimamente llego bastante pronto a la nave porque mi compañera está de vacaciones así que el trayecto es infinitamente más corto. Con el tiempo suficiente de fumar uno o dos cigarros si cabe, antes de que suene la ruidosa sirena que da comienzo a la jornada. El momento temido llegó así que me dispongo a abrir mi oficina y organizar todos los detalles para empezar a trabajar. Dentro de mi "pecera" escucho los mensajes telefónicos pendientes, abro la caja y organizo allí el dinero proveniente de las compras de los clientes y atiendo a quién pase por allí. La verdad es que en este puesto estoy mucho mejor que en el que me encontraba hace unos meses: la oficina de recogida de muebles. La verdad es que el punto fuerte de este trabajo era la relación telefónica que establecía con los clientes que querían retirar algo de sus casas: muebles, televisores, ropa, juguetes, etc. Daban más de una alegría (aunque disgustos también). Recuerdo el caso de una anciana que llamó para deshacerse de varias cosas en su casa que quedó tan agradecida por mi amabilidad que me regaló un traje azul marino de su guarda ropa. ¿Y que iba a hacer yo con un traje de una mujer de 70 años? Aun así se lo agradecí de igual manera. También recuerdo las conversaciones vía emisora con los compañeros de recogida, las anécdotas, los chistes, comentarios varios... Anda que no pase yo allí buenos momentos, hasta que la cosa se empezó a torcerse, como todo. No hay nada peor que la envidia y si tienes algo que desea el de al lado date por fastidiado. Una "compañera" (si se le puede llamar así) con malas artes empezó a perjudicarme hasta tal punto que puso a toda la oficina en mi contra, incluido el jefe. Yo no supe reaccionar en ese momento porque no había vivido algo así en mi vida. Finalmente esta consiguió su propósito y logró que su amiguísima entrara a trabajar en la oficina. Mira que hay personas en el mundo sin escrúpulos con tal de conseguir lo que desean, pues en este caso mucho más porque la persona que me arrebató el puesto ¡era una mujer maltratada! A diario ves como llega en un coche conducido por un escolta que se queda fuera toda la mañana montando guardia para que esté todo en orden. ¿A caso mi discapacidad está por encima de su violencia de género? ¡Para nada! Pero pese a sus circunstancias mira como se las gasta el personal.

Pese a todo mi balance es positivo y ahora estoy la mar de bien en mi "pecera". Estoy sola así que no discuto con nadie y lo mejor de todo es que no estoy expuesta a que otra persona me haga una jugarreta semejante. ¡Una y no más santo Tomás!

He ganado en tranquilidad, puedo hablar con los compañeros sin sentirme observada. Como me ocurre con las chicas de la ropa y los titos, este es un grupo variopinto la verdad. Por un lado

las portuguesas tan salerosas ellas, por otro una chica rumana que tiene una buena formación académica pero que se ve limitada a la hora de buscar trabajo por no disponer los "ansiosos papeles" que le den la oportunidad. O el caso de una mujer transexual que por un lado lucha por la aceptación de la sociedad y por el otro lucha consigo misma para ser capaz de alcanzar sus sueños. Ella tiene aspiraciones como cualquiera, lo que pasa es que se ve con las alas cortadas por las durísimas experiencias del pasado, entre ellas el haber pasado por el mundo de la prostitución. Lo cuenta con guasa pero sé que lleva una carga emocional enorme que no explota y le frena de forma continuada para poder seguir con una vida normal.

Recuerdo con especial cariño el caso de una mujer ex drogadicta de mediana edad, bastante delgada (quizás por las consecuencias de su enfermedad, el sida). Tenía personalidad sensible y muy creativa. La sección de la ropa era su "reino" entre comillas. Le admiraba por su estilo transgresor en el vestir, sus combinaciones de colores audaces y en general su elegancia. Quizás con un carácter débil y muy influenciable que finalmente le hizo caer en el mundo de la droga. Pero ella estaba en proceso de rehabilitación ya, si todos somos merecedores de una segunda oportunidad, ella también por su puesto.

Y que decir de las mujeres africanas. En la sección de la ropa y de recogidas callejeras hay algún ejemplo también. Tan sensibles y cariñosas en su mayoría, pese a haber sufrido en muchos casos una ablación en su país de origen y al llegar a España el racismo. La primera, una de las mayores aberraciones que una mujer puede sufrir sólo por la creencia discriminatoria de mantener "virgen" a la mujer hasta el matrimonio. ¿A caso ellas no desearían tener control sobre su propio cuerpo? Pero la creencia machista impera. Gracias a Dios que existen otras mujeres que luchan cada día para cambiar estas circunstancias porque no todas disponen del valor suficiente para hacerlo. Y la segunda, una tendencia absurda el discriminar por el color de la piel ¿a caso no somos todos humanos? Con lo bien que marcharía todo si nos molestáramos en aprender unos de otros y dejáramos de perder el tiempo....

En el caso de las madres solteras, también hay algún caso que otro a señalar dentro de la "trapería". Esas grandes heroínas que por la vida tan sufrida que han llevado parecen tener cuarenta y cinco años en lugar de treinta. Esa mujer menudita que a pesar de su pequeño cuerpo posee una fuerza inagotable a la que le da tiempo a ocuparse de sus hijos a las mañanas, trabajar por las tardes y a la vez atravesar sola las penurias económicas, porque de momento es ella la única que pueda llevar algún ingreso a casa a pesar de la crisis.

Y después de pasar toda una mañana (una detrás de otra cada semana) conversando con estas mujeres y enriqueciéndome de sus historias personales me da por pensar que mi discapacidad no es el único problema en el mundo (aunque si el más importante para mi), muchas mujeres lo estarán pasando mucho peor que yo y aún así les queda fortaleza suficiente para luchar por el día como si fuera el último. Pese a todo lo negativo, aprendo de lo mío y lo de ellas y esto me da una lección muy grande: todo menos la muerte es superable si uno encuentra la fuerza y la constancia para salir victoriosa de la batalla. Así que seguiremos luchando día a día para mejorar nuestra situación sin morir en el intento.

Ya son las 14:30. Toca la sirena y me marcho para casa. Por el camino pienso que habrá de comer hoy y me acerco a casa con la certeza de que tendré la mesa preparada y la comida esperándome en el plato. Todo gracias a mi madre que ella solita es la que cocina, limpia, barre y atiende las necesidades del hogar desde hace muchos años sin recibir un duro por ello. ¡Ella también es una heroína! ¡sin duda!